

Carta de Mons. Viganò

septiembre 15, 2018

Un lector nos escribió planteando algunas preguntas sobre la carta de 11 páginas del ex-Nuncio Apostólico de los Estados Unidos, el Arzobispo Viganò, declarando con una gran cantidad de detalles, y citando nombres, que hay una inmensa corrupción moral que pudre al clero católico en los Estados Unidos, y que la responsabilidad por los crímenes implicados llega hasta la cima de la Iglesia. En el momento de escribir estos "Comentarios", el escándalo causado por la carta es inmenso, y está teniendo repercusiones generalizadas. Nadie puede decir en este momento cuáles serán las consecuencias finales. Aquí están las cuatro preguntas del lector con respuestas breves. –

1 ¿Qué hay que pensar de la carta de Viganò? ¿Es tan serio como parece?

Sí, porque Mons. Viganò da todos los indicios de ser un hombre honesto. En 2011 fue exiliado de Roma y enviado a los EE.UU. porque estaba haciendo un esfuerzo exitoso para limpiar las finanzas del Vaticano. En el momento de escribir este artículo, se encuentra escondido porque teme por su vida. Tiene enemigos serios.

2 ¿Será la carta una bomba en la Iglesia, o un mero petardo, sin consecuencias duraderas?

El tiempo lo dirá. Ciertamente la corrupción en lo alto de la Iglesia es igualada por la corrupción en lo alto entre los poderes que están en el mundo, políticos, banqueros, medios de comunicación y así sucesivamente. Satanás gobierna, porque los satanistas están vinculados entre sí en todos los dominios, y no van a permitir que un simple arzobispo impida su triunfo, si pueden evitarlo. De hecho, es Dios quien tiene el látigo en su mano. ¿La gente se está volviendo hacia Él, o no? Si no, Él permitirá que los siervos de Satanás continúen azotando a la

Iglesia y al mundo en el Nuevo Orden Mundial. Si ellos se vuelven hacia Él, en breve podríamos tener la Consagración de Rusia.

3 ¿Hará el escándalo que Menzingen se replantee la búsqueda del reconocimiento del Papa y de Roma?

Ciertamente debería hacerlo, pero me temo que no. Desde hace muchos años, la sede de la Fraternidad en Menzingen ha estado en las nubes, y los liberales no cambian su doctrina. Para los liberales, es la realidad la que está equivocada. Para ellos el reconocimiento oficial de la Fraternidad debe obtenerse a toda costa en Roma, por lo que el Papa Francisco debe seguir siendo tratado como un amigo. Tal vez Menzingen pueda admitir que han estado equivocados durante 20 años, pero aún admitiéndolo no será fácil para ellos cambiar de rumbo. Monseñor Lefebvre, por el contrario, decidió hace 30 años dejar que los Papas Conciliares siguieran su camino. La carta de Viganò no le habría sorprendido en absoluto.

4 ¿Qué hizo al Arzobispo tan clarividente?

Doctrina. Si se rasca a muchos occidentales materialistas de hoy en día, se encuentra un heredero del protestantismo que tiende a colar un mosquito y tragar un camello (Mt. XXIII, 24), lo que significa que es más severo con los pecados de la carne que con los pecados del espíritu, como el error doctrinal o la herejía. Ahora los pecados de la carne son lo suficientemente graves como para contribuir a la condenación eterna del gran número de almas que caen en el infierno – así dijo Nuestra Señora a los niños de Fátima. Pero es la herejía la que abre el camino a estos pecados. Ver Romanos I, 21 al 31. La ruptura del Primer Mandamiento lleva a la impureza en general (21–24), a la homosexualidad en particular (25–27), y a toda clase de otros pecados en general (28–32). En otras palabras, es el Primer Mandamiento el que es el primero, y no el Sexto.

Así pues, el verdadero escándalo denunciado por el arzobispo Viganò es implícito más que explícito. Son menos los pecados perversos de la carne que se amotinan en los eclesiásticos de alto rango que la idolatría oficial cometida por el Vaticano II en sus documentos, que más que otra cosa quitó los frenos católicos a la inmoralidad. Si ningún Estado debe violentar en público religiones doctrinalmente falsas (*Dignitatis Humanae*), ¿por qué debería yo observar la moral católica que pone límites especiales a mi libertad? Si el Infierno es mera “indoctrinación” de la Iglesia, ¿por qué debería impedirme pecar como me gusta? El Vaticano II (“*Nostra Aetate, Unitatis Redintegratio*”) declaró que varias religiones además del catolicismo tienen sus puntos buenos. ¿Acaso no es la Iglesia Católica misma la que me enseña que realmente no necesito ser católico?

Kyrie eleison.